ZAKARĪYĀ' TĀMIR, ONCE AÑOS DESPUÉS

Por
MARCELINO VILLEGAS

El inquietante pero quizá imprescindible silencio que el narrador sirio Zakarī yā' Tāmīr (Damasco 1931) mantenía desde la publicación de *an-Numūr fī-l-yawm al-ʿāšīr* (*Dār al-ādāb, Beirut*), en enero de 1978, se rompió a finales del año pasado, con la publicación, en el número 5 de *an-Nāqīd*, revista árabe que aparece en Londres, de un cuento que ha resultado ser el primero de una serie que lleva por título *Qāla l-malik li-wazīrihi* (1). En los números correspondientes a los cuatro primeros meses de 1989 han aparecido otros tantos relatos de Tāmīr, siempre de una hoja (aunque no siempre de igual extensión, oscilan de dos a tres folios) y siempre en la misma página, la 82.

Los cuentos de la serie *Qāla l-malik li-wazīrihi* son exclusiva o principalmente dialogados y se insertan en la línea de relato político que Zakarī yā' Tāmīr inició hacia 1970; el pretexto y la forma pertenecen a una venerable tradición de la literatura árabe (los textos se inician con una pregunta del rey a su consejero; consejero y rey se disfrazan y salen a la calle para poder ser testigos de la vida de los súbditos; como en *Calila y Dimna*; como en *Las 1001 noches*) (2). Lo que resulta son obras de forma austera y tono adusto, donde no tiene lugar el Zakarī yā' Tāmīr lírico y visionario. Hay razón para ello, porque *Qāla l-malik li-wazīrihi* no explora los deseos de los que no tienen, sino los privilegios de los que tienen. A lo sumo puede darse, como en «at-Ta'wīl» (n.º 7, enero de 1989), un lirismo de plumífero vendido, que se encarga de que el tirano siempre tenga razón:

(1) En su entrega del 29-10-1988, p. 7, *al-ʿAlam aṭ-ṭaqāfi*, de Rabat, dio noticia de la publicación del primer cuento de la serie, con una cita de 10 líneas.

(2) «Nisā' wa riḡāl» (n.º 9, marzo de 1989) contiene una inquietante transformación del cuento inicial de *Las 1001 noches*: «Aparecerá un rey del carácter extraño, a quien no le gustarán el cordero, el pollo ni el pescado, pero que adorará la carne de mujer. Se casará con una cada día y se la comerá en la cena. Hasta que lo haga con una que adorará la carne de hombre, que se le comerá a él».

«Los sueños de los reyes son los reyes de los sueños».

O también un lirismo de lo auténtico, que el consejero y el rey se encargan de pervertir:

— ¿Para qué sirve el sol?, preguntó el rey a su ministro.

— Si no hubiera sol, respondió el ministro, no habría diferencia entre el día y la noche y la gente no sabría la hora de salir corriendo a trabajar.

— ¿Y la lluvia?

— Si no hubiera lluvia los fabricantes de paraguas perecerían de hambre y el país quedaría privado de una industria de rancio abolengo que es gloria de las naciones.

— ¿Y los árboles?

— Un árbol es sombra en verano, paraguas en invierno y está gratuitamente a disposición de los pobres (3).

— ¿Y el pan?

— El pan tiene incontables utilidades.

— Dime cuáles.

Y el ministro se explayó sobre el tema de la función del hambre en la formación de súbditos dóciles».

(«Qaws Qazaḥ», n.º 8, febrero de 1989).

Los planteamientos son universales, aunque enraizados en la situación local. Por ser universales tienen eco no sólo en la realidad árabe, sino en la de cualquier país con tradición autoritaria y oligárquica. La denuncia del nepotismo que contiene «al-²Ā'ila» (4) (n.º 10, abril de 1989) coincide con las que en tiempos de realismo hicieron escritores como Dū n-Nūn Ayyūb (1908) o Naḥīb Maḥfūz (1911). Por no decir Galdós y toda una noble tradición de la novela española.

Los cuentos aparecidos hasta hoy en la serie *Qāla l-malik li-wazīrihi* son menos gratos y brillantes que los que han cimentado la fama de Zakarīyā' Tāmir. Todo en el que cerraba *an-Nūmur fī-l-yawm al-²āšir*, «Mugāmaratī l-aḥīra», hacía presagiar una retirada que, sin embargo, ha sido sólo un tiempo de reflexión excepcionalmente largo, del que Tāmir ha salido con un programa de cuentos que «hay que escribir» y un lenguaje simple, franco, penetrante y difícil de asimilar. El Zakarīyā' Tāmir de estos nuevos cuentos parece convaleciente: no es convicción lo que le falta, es energía. La energía irreverente de otros tiempos ha dejado lugar a la gravedad adusta y un tanto acongojada de quien sabe que escribe para ciudadanos «que no protestan ni reclaman sus derechos» y que tienen que sufrir que «los recaudadores de impuestos les cobren el consumo de sol».

(3) «Los árboles son niños de madera con hermosas cabezas verdes», dice Tāmir en «aṭ-ṭifl wa-l-matar» (Col. al-Mustaqbal li-l-aṭfal, n.º 15, Dar al-faṭā l-arabī, Beirut 1975, p.1). Versión española en *El día que no es hoy* (IHAC, Madrid, 1978, p. 153).

(4) Tāmir incluyó en *Dimašq al-ḥarā'iq* (Ittiḥād al-kuttāb al-²arab, Damasco 1973, pp. 267-270) un cuento de igual título, pero muy diferente a éste.